

# EL PLURALISTA EMPÍRICO VS LOS PUNTOS DE VISTA DE LAS GRANDES TEORÍAS SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES (ACTORES, NIVELES Y SISTEMAS)\*

JAMES N. ROSENAU\*\*

ES PRIVILEGIO ESPECIAL que nuestras ideas se traduzcan a otra lengua y aparezcan en una revista de otro país. Esa circunstancia manifiesta también la transnacionalización que desde hace poco tiempo caracteriza los asuntos mundiales. Grupos de académicos como los que presentan cuadernos anteriores de *Foro Internacional* no existían en otras generaciones; su aparición es tanto un signo de cambio cuanto un testimonio de la labor pionera de El Colegio de México.

Movido por esa evolución de una comunidad transnacional dedicada a estudios internacionales, intento en estas líneas articular las premisas básicas sobre las que los pluralistas empíricos de esta comunidad han organizado su investigación y los grandes problemas que aún les aquejan. El análisis deja ver complejidad y algunos elementos para tratarla; este punto de vista se adecúa a la preocupación, ampliamente compartida, por entender en toda su extensión el dinamismo de la vida mundial.

## LAS GRANDES TEORÍAS Y LAS PERSPECTIVAS PLURALISTAS

Como estadounidense y estudioso de la política internacional, profundamente interesado en los métodos científicos de investigación, aspiro, desde hace mucho tiempo, a elaborar teorías para el estudio de asuntos internacionales que sean amplias en su alcance y sirvan para explicar cualquier acontecimiento internacional. Entiendo por "grandes" teorías modelos al mismo tiempo amplios y concisos, que se distinguen por su claridad, coherencia y solidez, características que les merecen la confianza de colegas que tienen los mismos intereses. En otras palabras: como académico, tengo el propósito de contri-

\* Traducción de Martha Elena Venier.

\*\* Leí una versión preliminar de este trabajo en el Seminar on the Political Implications of World Economic Trends, patrocinado por la National Science Foundation de Estados Unidos y la Academia China de Ciencias Sociales (Chongqing, 18 de octubre de 1984).

buir a que se comprenda mejor el sustrato de la vida política, tan amplia y profunda, que explica cualquier corriente que llega a manifestarse.

Creo también que una teoría de esa magnitud es posible. La premisa científica: en el mundo hay orden, nada ocurre por casualidad y, en consecuencia, todo puede conocerse teóricamente, alienta la fe en que la gran teoría es aspiración realista, no fantasía disparatada.

Entonces, ¿por qué no adoptar cualesquiera de las grandes teorías —la neomarxista, la realista, la de la dependencia, por ejemplo— que predominan ahora en el favor de los académicos? Me he preguntado esto con frecuencia y he llegado siempre a la misma respuesta: mi preparación sostiene mi aspiración por una gran teoría, pero alimenta también enorme respeto por lo que es complejo, y profundo escepticismo hacia la facilidad con que puede explicárselo; así pues, encuentro la política mundial demasiado diversa como para aceptar alguna de las grandes teorías elaboradas en los últimos decenios. Dicho de otra manera, mis motivaciones teóricas y empíricas están de tal manera en perpetua tensión, que no puedo forzarme —como algunos grandes teóricos parecen hacerlo a veces— a acomodar cada observación en una sola teoría. El compromiso de la ciencia con la teoría concisa no es mayor que su compromiso con el criterio probatorio, que requiere un acomodo exacto e inequívoco entre los patrones observados y los concebidos teóricamente. Hay demasiada variedad de motivos, actores, sistemas y niveles de agregación en el teatro del mundo, que se manifiestan —en mi opinión— a la inversa de lo que esperan los grandes teóricos, y, en consecuencia, no puedo confiar en sus principios organizadores.

Mi preparación científica me ha convencido de que una teoría válida debe permitir su negación. Ya se trate de hipótesis elementales, ya de modelos abarcadores, las proposiciones científicas no pueden afirmarse con pruebas si no es posible negarlas. Lamentablemente, muchas grandes teorías no lo permiten. Tienden a ser sistemas cerrados en los que cualquier elemento nuevo que contradiga la teoría —o al menos exija cambiar uno o varios elementos esenciales— se interpreta como algo ya previsto en ella, y, por lo tanto, como dato que confirma sus premisas básicas en vez de contradecirlas. Así pues, algunos grandes teóricos jamás tienen que enfrentarse con datos que probarían su error, algo inaceptable para los que practican la ciencia empírica rigurosamente. Reconocer que hay error y que es necesaria la revisión teórica nunca es fácil; la historia de las ciencias está saturada con casos de errores que se ignoraron, reestructuraron o trataron de alguna manera para no comenzar de nuevo. Pero la hipótesis nula (mecanismo por el cual se asegura la posibilidad de probar que hay error) es un recurso común en cualquier investigación científica seria y se halla en la médula del considerable progreso que alcanzaron muchas ciencias.

¿O me engaño? Mis razones para rechazar las grandes teorías existentes, ¿son un mero esfuerzo por racionalizar diferencias de valores básicas? Creo que no. Después de todo, la mayor parte de las teorías tienen sus raíces en el humanismo occidental, de modo que son obligatorios varios de los principios ideológicos que las sustentan. Todos permiten suponer que los ricos y fuer-

tes explotan injustamente a los pobres y débiles. Todas parten de la premisa que hay distorsiones en la distribución de riqueza, y que esas distorsiones son causa de que se fortalezca la explotación. Y todos proponen que es deseable servir necesidades individuales y propósitos colectivos. No, los valores no hacen cuestionables las teorías, sino las simplificaciones teóricas y los procedimientos metodológicos en que se sostienen.

Si rechazamos las teorías existentes porque no responden del todo a las complejidades de la vida postindustrial, ¿debemos renunciar a las teorías grandes y concisas? Tampoco creo eso. Deberá darse al criterio de concisión margen suficiente para introducir un empirismo que ilumine los diversos y múltiples motivos, actores, subsistemas y sistemas que alternan en el escenario mundial. Pero el objetivo de elaborar una teoría que reúna y sintetice esa multiplicidad de componentes no es menos forzoso o factible. Para esa complejidad se necesita una teoría plural que una los eslabones que forman la política mundial. No hay, sin embargo, razón interna para que esa gran teoría no sea también abarcadora.

Por esa razón, me propongo en este trabajo presentar un esquema que cubra los motivos, actores, subsistemas y sistemas diversos y complejos, y a partir del cual pueda elaborarse una teoría plural. Pero debo advertir que lo que presento aquí no es una teoría. Es una prototeoría, un primer paso para presentar en un cuadro coherente la enorme cantidad de fenómenos que los colegas de tendencia empírica en mi país consideran como sustrato y base de los acontecimientos mundiales.

#### ACCIONES, ACTORES, SISTEMAS Y NIVELES

Ser empírico significa ocuparse de todo lo que es "observable", de hechos que en algunos aspectos (no en todos, forzosamente) son tangibles y que, en consecuencia, los analistas pueden detectar, medir, comparar y confirmar. Algunas dimensiones del fenómeno empírico —sus fuentes, estructuras, dinamismo y posibles consecuencias— no son directamente observables y deben inferirse durante el análisis. Pero al mismo tiempo que el empirista se concentra en las dimensiones analizables del fenómeno, quiere de él elementos concretos, que cualquier otro empirista, con los mismos instrumentos, pueda registrar. A veces, un empirista identifica, describe y mide aspectos concretos de los fenómenos antes de proceder a la tarea más difícil de evaluar los aspectos analíticos; éstos, en otros casos, se analizan antes de observar sistemáticamente las estructuras que forman, y en otros, quizá con más frecuencia, ambas dimensiones de la investigación empírica se atienden simultáneamente. Pero cualquiera sea el orden del procedimiento, los empiristas se aseguran de que sus interpretaciones analíticas coincidan con sus observaciones concretas y se sustenten en ellas. Las preguntas de más interés —las más desafiantes— sobre los hechos internacionales se refieren a sus aspectos analíticos, pero las deducciones e interpretaciones que el análisis origina se consideran significativas sólo si están apoyadas en material empírico recogido cuidadosamente.

Los empiristas estudiosos de la política mundial no tienen en cuenta cuestiones de valores, especulaciones filosóficas, intuiciones u otras formas de conocimiento que provienen de fuentes que no son la observación sistemática. Conciérne al empirista el conocimiento independiente del individuo que lo genera. La prueba más importante para saber si se han seguido procedimientos científicos es la siguiente: si las deducciones e interpretaciones no pueden obtenerse por medio de la investigación empírica, sino que dependen de la visión o sesgo de algún promotor, filósofo o intuicionista, no son dignas de incluirse en la elaboración de una gran teoría.

Atendiendo a esa dedicación por la observación directa, ¿dónde debe comenzar el que estudia empíricamente la política mundial? ¿En dónde busca los datos concretos para su campo de estudio? ¿A base de qué elementos organiza su análisis? Las respuestas reflejan su orientación empírica y señalan la variedad de sus tendencias, porque la característica esencial de su respuesta es observar diversos niveles de agregación de sistemas (llamados también niveles de análisis) para actores y acciones que subyacen en los asuntos mundiales. Algunos analistas explican los acontecimientos de la política mundial sólo como movimientos que operan en uno u otro de esos niveles; otros procuran entender dos o más niveles y otros varían la identidad y número de niveles que observan según cambia la naturaleza de los problemas que investigan.

Esa diversidad puede resumirse en cinco niveles de investigación:

1] *Nivel individual*

El trabajo se concentra aquí en esos aspectos del individuo (experiencias, personalidad, valores, sistemas de valores, capacidad) que son únicos y lo hacen diferente de cualquier otro que se halle en la misma circunstancia. En su mayoría, los individuos que interesan ocupan altos puestos en un gabinete, gobierno, partido u otro organismo que les confiere autoridad para atender asuntos públicos. Los científicos sociales que estudian este nivel, parten del supuesto que los que ocupan cargos con alguna autoridad tienen capacidad para ejercerla. Tienen, por ello, gran influencia en el curso de los acontecimientos, y, por esa razón, las variables que haya entre ellos deben considerarse de enorme importancia para entender lo que trasciende en asuntos internacionales. Las diferencias entre presidentes de Estados Unidos, líderes japoneses, ministros del exterior británicos, son casos de interés para lo que estudian la variable individual.

Pero, aun concentrándose en las diferencias individuales, el investigador procura ordenar sus datos metódicamente. Estudia a los líderes a base de algunos conceptos analíticos que se consideran muy importantes en relación con sus decisiones, y, por lo tanto, es más fácil compararlos. En lo que conciérne a la personalidad del líder, por ejemplo, se presta mucha atención a variables como su nacionalismo, necesidad de poder y afiliación, tolerancia a la complejidad conceptual, desconfianza, y la creencia de que pueden controlarse ciertas situaciones.

2] *Nivel gubernamental. Funciones*

Se atiende aquí lo que se espera de las posiciones, cargos o actividades que desempeñan altos funcionarios, y que, en teoría, a pesar del individuo que

los ocupa, son constantes. Premisa de los que incluyen la variable "función", es que los líderes tienen límites en su libertad de actuar, que esos límites son expectativas que restringen y dan forma a las acciones y actitudes de los que ocupan el puesto, y que una parte del comportamiento que estudian puede explicarse como respuesta a esas expectativas. Por ejemplo, la tendencia de los funcionarios a identificarse profundamente con los objetivos de sus instituciones se considera variable que causa conflictos entre el sector militar y el servicio exterior, entre las diversas oficinas de éste, entre los que manejan los presupuestos y los que orientan la política exterior. Otra variable funcional que, se considera, tiene efectos importantes en las decisiones que se toman en política exterior, es la tendencia de los subordinados a reunir, clasificar y dar información que, en su opinión, los jefes quieren oír.

Las variables funcionales se consideran base de la continuidad de las relaciones internacionales, porque explican, por ejemplo, por qué la política de los ocho individuos que fueron presidentes de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial coincide en muchos casos. Así, puede verse la decisión de Nixon de visitar China como una respuesta a lo que se esperaba de su función, sobre todo si se toma en cuenta su actitud hacia China en el decenio de 1950.

La capacidad de entender el comportamiento como reacción a lo que puede esperarse de la función, diferencia singularmente a los científicos sociales de Occidente de los periodistas y del ciudadano común. Éste, preocupado por héroes y víctimas propiciatorias y por acomodar la responsabilidad dentro de los valores democráticos, tiende a concentrar su atención en los individuos como tales y, en consecuencia, a marcar las diferencias entre ellos. Pero el científico social observa los individuos en cuanto cumplen una función y por ello señala las constantes y variaciones en las relaciones internacionales.

### 3] *Nivel gubernamental. Las instituciones*

Algunos analistas consideran importante la estructura de las instituciones gubernamentales para la forma que adquieren las relaciones internacionales. Por ejemplo, si la autoridad que hace y pone en práctica la política internacional es descentralizada o jerárquica, se considera variable gubernamental que puede tener consecuencias importantes en la estabilidad, decisión, coherencia y adecuación de las acciones del gobierno y su política exterior. Otras variables gubernamentales que hacen las diferencias entre los Estados son la forma en que se estructura el gobierno para oír y atender la opinión del pueblo, apoyar la rivalidad entre el cuerpo legislativo y el ejecutivo, y alentar la política burocrática.

### 4] *Nivel social*

Muchos analistas consideran importante el cambio de valores, precedentes, capacidad y estructura de una sociedad (externos a su gobierno), como bases de su conducta en las relaciones internacionales. Estos factores se consideran variables en cuanto cambian en las sociedades o entre ellas; es considerable el número de esas variables. Incluso las que se califican como más poderosas se hallan en una larga lista que va desde la situación y estructura de la economía nacional, la estabilidad o fluctuación de la opinión pública, la inten-

sidad y naturaleza de los conflictos entre las clases, hasta la existencia de recursos materiales y la capacidad de la fuerza de trabajo. Con ciertas variables sociales —especialmente las relacionadas con la organización de la economía— pueden coincidir marxistas y pluralistas en el análisis de las relaciones internacionales, aunque tienden a disentir en cuanto a la importancia de la opinión pública sobre ciertas cuestiones. Así, por ejemplo, un analista estadounidense diría que antes de que Nixon pensara y actuara para restablecer relaciones con China, existía ya esa tendencia en la opinión pública de su país. Más ejemplos de la influencia que las variables sociales ejercen en los acontecimientos se encuentran en el esfuerzo que hacen los países del Tercer Mundo para mejorar su economía y en las consecuencias que de ese esfuerzo se desprenden.

#### 5] *Nivel de los sistemas*

En este nivel, son variables importantes las estructuras, los procesos, las instituciones, asuntos y capacidades externas a las sociedades en sistemas internacionales. Ya se trate de una relación dual o plural, de la totalidad de los actores en el sistema mundial, de la actividad de organizaciones internacionales, de corporaciones multinacionales o asociaciones supranacionales, las variables de sistemas corresponden a hechos y circunstancias que se derivan de la interacción y los recursos que van más allá de los límites políticos de un país. La distribución del poder en el mundo, por ejemplo, la jerarquía y las alianzas entre los Estados, se consideran variables de sistemas muy importantes. En la perspectiva de un país, pueden ser variables importantes de este tipo su localización estratégica, la naturaleza de su comercio, las rivalidades históricas con otros países.

### SÍNTESIS TEÓRICA

Ante la diversidad de actores, subsistemas, sistemas y niveles, los pluralistas difieren bastante en el grado de influencia que atribuyen a los fenómenos de cada nivel y el tipo de síntesis teóricas que quieren conseguir entre los cinco niveles. Quizá, las síntesis más coherentes y abarcadoras son las que se basan en los fenómenos de sistemas. Varias escuelas adoptaron el nivel de sistemas. Una de ellas es la *World-System Approach*, que basa su teoría del sistema mundial en la economía capitalista, a la que considera fuerza que da forma a la estructura y a las relaciones entre los Estados, especialmente a la “evolución histórica de la división del trabajo centro-periferia, al auge y decadencia de los poderes hegemónicos, y a la expansión geográfica gradual unida al crecimiento y estancamiento periódico de la economía mundial”.<sup>1</sup> Otra corriente, la llamada *Long Cycle of World Leadership Perspective*, propone que las fluctua-

<sup>1</sup> Immanuel Wallerstein expone ampliamente en sus obras el método “sistema mundial”; véase por ejemplo su libro *The Capitalist World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976. La cita corresponde al artículo de William R. Thompson, “World System Analysis With and Without the Hyphen”, en el libro por él editado *Contending Approaches to World System Analysis*, Beverly Hills, Sage Publications, 1983, p. 11.

ciones en la concentración del poder y los ciclos en el estallido de las guerras son fundamentales para el dinamismo del sistema mundial.<sup>2</sup>

Esas dos escuelas consideran que los Estados actúan según los requerimientos de las estructuras mundiales, y una tercera dentro de la misma corriente, la del neo-realismo, considera los Estados, sus acciones e interacciones, como el motor que sustenta las estructuras y actividades de los sistemas internacionales.<sup>3</sup> Los neo-realistas ven a las naciones como actores políticos autónomos, capaces de ignorar, alterar o resistir los requerimientos de la economía mundial. Para ellos, la conservación del poder y la expansión es —más que la acumulación de capital— la fuerza que dirige las relaciones internacionales, y opinan que las normas para adquirir, conservar y extender el poder funcionan igual para todos los Estados, de lo que resultan estructuras internacionales tales como el equilibrio del poder que manifiesta la actual distribución de capacidades entre los Estados.

Otros teóricos buscan la síntesis atendiendo a las maneras en que las normas mundiales que dominan el comportamiento de los Estados se modifican con variables sociales y gubernamentales. Opinan estos especialistas que los Estados tienen diferente historia, cultura, recursos, y por lo tanto no pueden responder de igual manera a los estímulos que se originan en el nivel de sistemas. Según ilustra la “presión lateral” de Robert North, algunos especialistas crearon modelos para obtener la síntesis a base de las consecuencias que recursos tales como la tecnología y la población<sup>4</sup> tienen para el comportamiento del Estado. Otros hacen sus modelos a partir del proceso de toma de decisiones<sup>5</sup> y de la política burocrática<sup>6</sup> de los gobiernos como medio de comprobar el juego entre las variables de diversos niveles.

Otros analistas opinan que una síntesis teórica con significado pleno debe tener en cuenta la forma en que pueden reaccionar actores y sistemas a diferentes tipos de problemas importantes. Se parte en este caso de que las normas de decisión y el dinamismo de la interacción están sólidamente ligados a las cuestiones que han dado lugar al conflicto. Tomemos como ejemplo el control de armas. Se supone que este problema trae a colación motivos, instituciones que tienen a su cargo tomar decisiones y reacciones públicas más diversas que la disputa sobre comercio y aranceles, y ambas, a su vez, pueden implicar más actores y procesos diferentes que una política de alianzas. Para conseguir un poco de concisión, la teoría reúne problemas similares en “áreas

<sup>2</sup> George Modelski desarrolla totalmente la perspectiva de los ciclos largos; véase, por ejemplo, su artículo “Long Cycles of World Leadership”, en *Contending Approaches*. . . , pp. 115-139.

<sup>3</sup> En el artículo de Richard K. Ashley, “The Poverty of Neo-Realism”, *International Organization*, 38 (1984), 225-286, se encontrará un análisis convincente de la escuela neorealista.

<sup>4</sup> Véase Nazli Choucri y Robert North, *Nations in Growth: National Growth and International Violence*, San Francisco, W. H. Freeman & Co., 1975.

<sup>5</sup> Amplia exposición del modelo sobre decisiones se encuentra en el libro de R.C. Snyder, H.W. Bruck y B.M. Sapin, *Foreign Policy Decision-Making*, Nueva York, Free Press, 1962.

<sup>6</sup> Véase el modelo burocrático en el libro de Morton H. Halperin, *Bureaucratic Politics and Foreign Policy*, Washington, D.C., Brookings Institution, 1984.

temáticas'' y luego elabora hipótesis sobre esas áreas y los rasgos que las distinguen.<sup>7</sup>

#### PROBLEMAS QUE PERDURAN

A pesar del progreso teórico que caracteriza hoy los estudios internacionales en Estados Unidos, quedan grandes dilemas. El más difícil es, quizá, elaborar una teoría que una variables de diferentes niveles —la que llamo *across systems*, diferente de la teoría *within systems*. La cuestión aquí no es la cantidad de motivos, actores, subsistemas y sistemas que pueden destacarse en la perspectiva pluralista. El número y diversidad de esas variables puede aumentar la complejidad de teorizar, pero la complejidad como tal no presenta obstáculos teóricos para predecir la interacción de las variables. El problema es tener profundidad e imaginación para obtener relaciones teóricas a través de los niveles de sistemas. Por ejemplo, saber empíricamente que las reacciones colectivas son producto de la acumulación de acciones individuales no significa entender teóricamente cómo y por qué las grandes reacciones macro cambiarán sistemáticamente de acuerdo con acciones micro. Porque para entender los resultados en el nivel macro son necesarios supuestos simplificadores en el nivel micro, y esos supuestos simplificadores pueden omitir algunas de las variables micro anómalas que son importantes en las reacciones macro. Además, el juego de variables micro en el nivel macro puede dar lugar a nuevos fenómenos macro que no tienen claro origen micro, y se pueden malentender entonces las relaciones entre los niveles.

He aquí ejemplos de esas dificultades teóricas. Consideremos la relación entre revoluciones nacionales y estructuras internacionales. Ninguna de las síntesis teóricas mencionadas arriba tiene conceptos básicos para prever de qué manera las revueltas en un país del Tercer Mundo pueden tener repercusiones internacionales diferentes de las que provocaría una revuelta parecida en un país del primer mundo. Ningún análisis describe adecuadamente las circunstancias en que los resultados de elecciones, crisis de sucesión, liderazgos ideológicos y muchas otras variables individuales, gubernamentales y sociales pueden tener consecuencias diversas para la política mundial. Al contrario, nuestro teorizar sobre guerras, estancamiento diplomático, crisis monetarias y otros conflictos de sistemas que pueden formar y alterar estructuras en sociedades y gobiernos, está lejos de ser elaborado y convincente. Es como si necesitáramos un Einstein de las ciencias sociales para que abriera camino en el dilema macro-micro y diera forma a la teoría general del universo político.

Otro problema que aún debe resolver el pluralismo es la previsión y explicación de los grandes cambios y transformaciones de la política mundial. Es asunto serio; significa, nada menos, que nuestras teorías actuales son más es-

<sup>7</sup> Desarrollan ampliamente el punto de vista de las "áreas temáticas" Richard W. Mansbach y John A. Vázquez en su libro *In Search of Theory: A New Paradigm for Global Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1981.

táticas que dinámicas, que pueden explicar los acontecimientos en cualquier momento del tiempo, pero no pueden trazar las conexiones entre dos hechos en el tiempo. Hasta cierto punto, naturalmente, esa conclusión es exagerada. Algunos pluralistas sí identifican las "grandes variables" a partir de las cuales se explican los grandes cambios en los comportamientos, relaciones y estructuras de sistemas. Para Hans Morgenthau, por ejemplo, la variable principal es el deseo de poder.<sup>8</sup> La teoría de la "presión lateral", de Robert North, se concentra en la energía, la población y el crecimiento tecnológico como causas de transformación en la política mundial.<sup>9</sup> Richard Rosecrance —en una monografía inédita— distingue entre variables territoriales y comerciales como alternativas que incluso se excluyen mutuamente y sirven para explicar el cambio en los patrones de la vida mundial. Pero ninguna de estas propuestas ha estimulado ampliamente la investigación. Al parecer, la mayoría de los pluralistas ven demasiada complejidad en demasiados niveles de agregación, y por ello no se comprometen con esquemas que atribuyen transformaciones a una o algunas variables mayores. La teoría del poder de Morgenthau falla porque es tan abarcadora que hasta resulta trivial: si todo manifiesta el ansia de poder, éste no puede destacarse entre los demás fenómenos, y, por lo tanto, carece de capacidad para explicar. También la teoría de la presión lateral se limita a situaciones en las que el cambio toma forma de expansión, y por eso es incapaz de explicar los cambios que implican contracción. North, por su parte, propone ahora que el dinamismo de la negociación es un conjunto más poderoso de grandes variables.<sup>10</sup>

Ante la extrema complejidad que no ayuda a delinear los factores de cambio muy abarcadores, muchos pluralistas evitan el problema teorizando sobre la continuidad, no sobre el cambio, o trabajan en contextos más descriptivos que teóricos, o proponen teorías *ad hoc* que sitúan los orígenes del cambio en hechos históricos únicos, exclusivos en tiempo y espacio, que, por lo tanto, se sitúan de manera asistemática en todos los niveles de análisis.

Hay estructuras profundas en la política mundial, y por esa razón las fuerzas que impulsan la continuidad son profundas y merecedoras de atención teórica. También tiene sentido elaborar contextos en los que las relaciones se identifican y describen aun cuando no puedan explicarse adecuadamente, así como tiene sentido identificar ciertos factores históricos que funcionan en situaciones especiales. Pero se tomen aisladas o en conjunto, ninguna de estas soluciones satisface el problema del cambio. El dinamismo transformador que domina el panorama mundial en estos momentos del siglo XX no puede ignorarse. Los pluralistas deben seguir buscando rumbos teóricos que permitirán a sus exposiciones explicar nuevos esquemas no previstos que pueden hallarse en los próximos años.

Otro problema que contamina muchas teorías pluralistas es el enciclopé-

<sup>8</sup> Véase su obra *Politics Among Nations*, 5a. ed., Nueva York, Random House, 1973.

<sup>9</sup> Véase el libro de N. Choucri y R. North citado *supra*, nota 4.

<sup>10</sup> Robert C. North y Nazli Choucri, "Economic and Political Factors in International Conflict and Integration", *International Studies Quarterly*, 21 (1983), 443-461.

dico, incluir tantas variables en un modelo hasta volverlo inmanejable, impracticable. Aunque los pluralistas están preparados para abrir las normas a la concisión con el propósito de atender a los múltiples estratos causales, corren el peligro de perder el control de la coherencia de sus teorías si consideran importantes todas las variables de los cinco niveles que pueden explicar alguna parte de la varianza que quieren dilucidar. Y a causa de lo complejo que es hoy nuestro mundo, una interminable multitud de variables puede parecer importante para todo un modelo. Ahí, en la tentación de atribuir valor a todos los fenómenos, está el peligro del enciclopedismo. Algunos pluralistas ceden a la tentación, pero otros advierten el peligro y por eso concentran su teoría en las variables que explican parte sustancial de la varianza. Evitan el enciclopedismo al reconocer que no aspiran a esclarecer el cien por ciento de la varianza, que el propósito de sus teorías es descubrir las tendencias esenciales y no detenerse en detalles menores. Deducen que, si es posible dar cuenta de la mayor parte de la varianza, no importa que algunos aspectos queden sin elucidar. Basan este razonamiento en que las ciencias tratan con probabilidades, no con absolutos, principio que permite avanzar en la investigación y en la teoría sin que las paralice la desordenada complejidad de los asuntos humanos. Las mejores teorías pluralistas se encuentran entre la aspiración de dominar las variables y la tentación de documentarlas exhaustivamente.

#### OPTIMISMO QUE PERDURA

A pesar de los grandes problemas que deben resolverse, de la enorme complejidad y del paso veloz de la vida en la actualidad, los devotos de la teoría pluralista aún creen que es posible aumentar y profundizar en el entendimiento de la política mundial. El ritmo de los estudios internacionales puede ser lento para la urgencia de los retos actuales, pero los pluralistas están convencidos de que su trabajo ayudará a una mejor comprensión, lo que, a su vez, permitirá disminuir las tensiones internacionales.